



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIV Núm. 65	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	DICIEMBRE 1925
--------------------	--	-------------------

La Revista Mariana MONTE-TORO

*pide a la Madre del Redentor
alcance toda suerte de felicidades
para nuestro Exmo. Prelado,
Autoridades, suscriptores
y lectores*

*en la alegre conmemoración del
Nacimiento de su Hijo Divino,
en la gruta de Belén.*



El leño de Navidad de un "sin-Dios"

EN una ciudad situada en la
playa del Cantábrico, vi-

via, hace quince años, un pobre
periodista, llamado Emmanuel,
redactor único del *Sin-Dios*, ho-
ja bi-semanal. Tan pobre era,
que apenas si tenía de que ves-
tirse y calentarse. Con todo, en
los primeros días de Diciembre,
había podido comprar un poco
de leña, encargando al dueño de
ella pusiese un grueso tronco
para la noche de Navidad.

—«Como, señor Emmanuel,
hábiale dicho el almacenista,
quemaréis el leño de Navidad
vos también que no cesáis de
escribir en contra la Religión,
sus ceremonias y oraciones! ¿Es
que quizás no creéis aquello que
escribís!»

—«Esto es cuenta mía», res-
pondió el periodista, no sin en-
rojecer un poco.

Y tal como lo había dicho, a
las diez de la noche del 24 de
Diciembre, Emmanuel tomó el



grueso leño poniéndole en la chimenea. El frío era picante, y el madero estaba seco. Por eilo, apenas encendido, flameó vivamente, echando chispas de oro al rededor.

El periodista, solo en aquella miserable estancia de la cual salían villanos artículos contra Dios, la Iglesia, sus ministros y cuanto se reza con la Religión, sentía necesidad, en esta noche del Nacimiento, de calmarse en el silencio no interrumpido aún por el alegre repique de las campanas. Rellanóse, pues, delante del fuego que chisporroteaba, apayó su fatigada cabeza en el respaldo de la silla, y los morrillos; y púsose a meditar.

Emmanuel no era periodista de profesión. Lo era desde dos años, escasamente. Anteriormente estaba empleado en una casa de banca cuyo jefe apreciaba debidamente su inteligencia, amor al trabajo, y sus conocimientos en contabilidad y teneduría de libros. Había sido educado por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y allí había hecho sus estudios. Más justamente al tiempo de expedírsele su diploma de capacidad, la muerte le dejó huérfano. Hasta entonces, había sido fiel a las lecciones de sus padres y maestros, y había cumplido todos sus deberes de cristiano. Pero, infatuado por sus éxitos escolares, Emmanuel se había vuelto ambicioso, y esta ambición perdióle prontamente. Soñando honores y riquezas que no había conocido en su hogar, dió al olvido sus deberes, repudió sus creencias religiosas y desertó de la Iglesia. Tenía Emmanuel un

amigo de infancia y de clase, un amigo modelo, empleado en la misma casa de banca que él. Temiendo sus reproches, había roto toda relación con aquel amigo, y entró de periodista en el *Sin Dios*. Había puesto crédito, el desgraciado, en las promesas del gordo Jonatás, jefe de la empresa del periódico. Vendióle su pluma, sus creencias, sus amistades, pensando que este vergonzoso negocio iba a conducirle a la fortuna y a la gloria. Porque tal se le había asegurado. Véase ya diputado provincial, a Cortes, ministro, millonario. ¡Ay! diez y ocho meses despues de su entrada en el diario, el pobre plumista, ya desengañado, empezaba a comprender que se lo habían *rijado*. La venda había caído de sus ojos: ya no creía en aquellos honores, aquella fortuna, aquella gloria, que se había hecho reverberar delante sus ojos. Había perdido la fe en las promesas del gordo Jonatás...

Emmanuel abrió los ojos y contempló el leño que estaba consumido en una mitad, removióle: mil chispas de oro saltaron en derredor suyo. Así, asimismo ardía el leño de Navidad en el colegio de los buenos Hermanos, en la alegre reunión que precedía a la misa de media noche. Y he aquí al periodista enternecido, volando con la imaginación hacia la amada escuela donde pasó los mejores años de su infancia y adolescencia, al lado de aquellos Hermanos tan voluntarios, tan pacientes, tan instruidos, tan celosos! Aquellos recuerdos son para Emmanuel tan

vivos, exactos, que parecele encontrarse aún allí con algunos camaradas, rodeando al buen Hermano Enrique que les refería algunas viejas leyendas de Bretaña, su país natal, y les cantaba aquellos villancicos tan ingenuos que cantaban nuestros padres en tan memorable velada.

De repente el periodista sintió como un estremecimiento. Parecióle ver en letras de fuego sobre los encendidos carbones, sus cobardes y calumniosos artículos escritos en contra los que fueron sus antiguos maestros; y en el viento que soplabá por las hendiduras de la desvencijada ventana de su cuarto, parecióle oír también la burlona carcajada del gordo Jonatás.

Las once acaban de dar en el gran reloj. Emmanuel, conmovido, atormentado por aquellos recuerdos, levántase de su silla, da una vuelta por aquel cuarto donde todo revela desnudez y miseria, y vuelve a sentarse junto a la chimenea. El leño está casi consumido; hase convertido en humo como las promesas de Jonatás. El periodista coge las tenacillas y aproxima los carbos extremos del leño, como a igual hora, en las veladas de invierno acostumbraba hacerlo su buena madre... Su madre! Parecele verla, como si estuviese presente, con su cara tan buena, tan dulce, tan indulgente. Amábalá, él, tanto, a aquella su madre, que tempranamente se fué a la eternidad!

... Súbitamente un alegre repique de campanas hiende los aires desde todos los campana-

rios de la ciudad y el gran bordon de la catedral envía sus sonorás llamadas por encima los tejados cubiertos de nieve. Es la misa de media noche, a la que se invita; es la hora del nacimiento del Hijo de la Virgen de Nazaret. A aquella misma hora, en días para él mas felices, su madre poníase el abrigo, tomaba él su libro de misa, y los dos juntos (su padre había muerto hacía ya tiempo) dirigíanse a la iglesia para adorar y recibir al Niño Dios. Aquellos dulces recuerdos conmueven al periodista hasta lo más hondo del alma, su corazón dá fuertes latidos, llénanse de lágrimas sus ojos, levántase de la silla como movido por un resorte, y cayendo de rodillas delante del leño de Navidad, ya consumido, «¡Dios mío, esclamó!, perdonadme mis impiedades y blasfemias!» . . .

La Catedral está magníficamente iluminada. Poco a poco van llenándose todos los sitios. Es media noche, y empieza la santa misa. Detrás de uno de los pilares, está Emmanuel de rodillas, las manos en la cara. Ora con fervor como en otro tiempo.

A! final de la ceremonia, aligerado el corazón, reanimada el alma, dirígese hácia la puerta, y encuéntrase cara a cara con su amigo de infancia y de colegio, su compagero de escritorio despues, Emmanuel siéntese avergonzado; pero el amigo lo ha comprendido todo, la satisfacción invade su alma como antaño, cuando juntos venían a la iglesia, preséntale el agua bendita, diciéndole sencillamente: «Emmanuel, vente conmigo a

mi casa para el refrigerio de esta noche!»...

La más encantadora alegría duró el tiempo del refrigerio de los dos amigos, y de la familia dichosa de aquella casa. No se habló del pasado, ni del presente. No era posible mayor tacto, bondad, voluntad, para obsequiar al pobre pródigo. A las tres de la mañana, cuando Emmanuel entró de nuevo en su cuarto, del leño de Navidad quedaba sólo la ceniza. De ella recogió piadosamente un puñado, y llenó una bolita de oro, recuerdo de su piadosa madre. «Será recuerdo, dijo, de esta noche bendita en que sentí el llamamiento y toque de la gracia, juntamente con el valor heroico de volver al Dios de mi primera Comunión.» Luego después tomó la pluma y escribió: «Señor Jonatás, id a paseo vos y vuestro innoble *Sin-Dios*. Que Dios me perdone todo el mal que por culpa vuestra he hecho a los lectores de vuestro diario, y me dé su ayu-

da para repararlo cuanto antes.»

El gordo Jonatás, furioso viendo escapársele la presa, comió la torpeza de publicar la carta, pensando perjudicar a su autor y amotinar contra él a los lectores. Pero el tiro salió por la culata. La gente honrada de todos los partidos, y sobre todo los camaradas de Emmanuel le felicitaron y agasajaron por haber sacudido el yugo odioso de la esclavitud de dos años, y haber vuelto a ser, como en otro tiempo, un excelente cristiano.

Pocos años después, nombrado cajero de una gran casa de comercio, contrajo matrimonio con la hermana de su amigo de infancia, y fundó un honesto y encantador hogar. Guarda y lleva siempre, pendiente de su cadena de reloj, la bolita de oro llena de ceniza de *aquel leño de Navidad* que había reanimado su alma, despertando sus recuerdos de infancia, y puéstole de rodillas a los pies del dulce Niño del pesebre.

X.

A MARÍA INMACULADA

ORACIÓ

Verge, la del blau mantell,
la de la túnica blanca
la del calçat argentí
la de la clenxa estrellada.
Patrona dels menorquins,
dels nostros cors Soberana,
torneu per la nostra fe,

la fe de las nostras ánimes.

Matau l' infernal dragó,

que destroçant les entranyes,
vol dominá dins nostr' Illa
amb l' argolla d' esclavatje.

Verge la del blau mantell,

la de la túnica blanca!

la del calçat argentí;

¡Verge hermosa, inmaculada!...

L.

BELÉN

BELÉN, ciudad insignificante de Judea, sin monumentos, sin riqueza, ofuscó con su gloria la de las grandes ciudades

antiguas, y sobrepuja la de las capitales modernas. Una cuna le dió celebridad que no se extinguirá mientras oscile el péndulo que distingue el tiempo de la eternidad.

X.

EN EL ADVIENTO

¡Ven dulce Niño de gentil mirada que los niños esperan con afán:

tu tierna faz rosada
tu cabellera fúlgida y dorada,
como aurora divina brillarán!

¡Abrete a nuestro amor y a nuestro
[ilanto
capullo de la vara de Jessé,
y, como en trono santo,
en el seno materno, el dulce encanto
y la alegría de los mundos sé!

¡Desciende ya, rocío misterioso

del mortal en el yerto corazón!

¡Desciende Sol hermoso,
e inunda este destierro tenebroso,
con destellos de gloria y salvación!

Al saber que has llegado alegremente
los pastores tu cuna cercarán;

los Reyes del Oriente
para besar tus piés humildemente
su cetro y su corona olvidarán.

Y la tierra de gozo estremecida
se creerá trocada en un Edén.

¡Oh! ¡Ven, fuente de vida!
¡Salvador esperado, Luz querida,
Jesús de mi alma, Dueño mío, ven...!

NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

En Barcelona falleció la suscriptora

de Ciudadela D.^a Juana Marqués Vera, Vda. de Casasnovas.

Se recomienda su alma a las oraciones de los demás suscriptores.

Por los campos de la historia

¿La frase documentaria: Essent dos horas de nit, se puede traducir por: Son las dos de la noche?

(Continuación)

Supuesto aviso de M.^o Bartolomé Mir al gobernador de Menorca.

Muchas veces las inexactitudes y errores históricas no son sino suposiciones, mas o menos gratuitas, con que se ha pretendido llenar lagunas infranqueables, que a menudo se encuentran en la documentación, para la completa reconstrucción de los sucesos, pero también abundan los casos en que los deslices dimanen del estudio imperfecto que se hizo de la documentación que se tuvo a la vista. A este segundo grupo de errores, más que al primero, pertenece el supuesto aviso indicado, en el epígrafe que antecede.

Lo que hay de positivo acerca de mosén Bartolomé Mir, se reduce a lo que el mismo cuenta en sus declaraciones, que integran el proceso mencionado, instruido con el fin de depurar indicios y sospechas de culpabilidad.

Sus declaraciones son, que una noche en que la villa de Mahón estaba sitiada, y a cierta hora en que era difícil conocer a los circunstantes, se hallaba él en el mirador del castillo de dicha villa, mientras algunos de los presentes comentaban la grave necesidad en que se encontraba la pla-

za, y trataban de la conveniencia de atravesar el puerto a nado, e ir a Ciudadela a pedir socorro al gobernador de Menorca (como capitán general que también era de la isla). Sintiéndose él con valor para realizar esta acción, salió de la villa, sin licencia ni conocimiento previo de autoridad alguna, y mediante la ayuda de algunos que, atado con una soga (vulgo *llibant*), le escalaron del mentado mirador, y acto seguido (atavesando, al parecer, el puerto a nado, como poco antes se estaba proyectando), se dirigió al predio San Antonio, en donde Bartolomé Fábregues le facilitó un caballo, para que fuese a pedir socorro al gobernador para la villa, que, por su parte, *ja feya lo que polia*.

Aquí acaban las declaraciones de Mir, y de seguro que moralmente terminó también aquí su acción. Decimos esto, porque si Barbarroja no comenzó el sitio hasta el siguiente día de haber llegado, como afirma Riudavots, y el día 3 ya llegó el gobernador a Mahón, según Quadrado, no pudo el citado Mir salir de Mahón más que en la noche del 2 al 3, en la cual el gobernador estaba ya a medio camino, cuando menos, de Ciudadela a Mahón, al frente del socorro que Mir iba a pedirle. Al enterarse éste, verosimilmente por el camino, de la pifia que representaba su acción, probablemente no osaría siquiera presentarse al gobernador, dado caso de que tuviera ocasión de poder hacerlo.

RAFAEL BOSCH, *Pbro.*

(Continuará.)





ÍNDICE

DE LA REVISTA

MONTE-TORO

ÉPOCA II.—AÑO 1925

NOTAS Y ARTÍCULOS DE CIRCUNSTANCIAS		<u>Págs.</u>
Fiesta de San Francisco de Sales y Bodas de Plata del Colegio Salesiano.	16	Siluetas del mes de mayo. 25
Mes de Mayo consagrado a María por las familias cristianas	32	Devociones Marianas 26
En la Fiesta de la Virgen del Toro.	58, 61, [62 y 64	El Amor Sacramentado. 33
Misa anual por los suscriptores	82	<i>Lauda Sion</i> (En la Festividad del Santísimo Corpus Christi) 34
Felicitación de Pascuas.	89	La devoción a María Auxiliadora 38
Belén	93	El Corazón de Jesús. 41
ARTÍCULOS DOCTRINALES Y LITERARIOS		El Santísimo Sacramento dentro de una flor. 42
Postales marianas	1, 3 y [24	El Reinado social de Jesucristo 43
Ultrajes a María castigados	2	El grumete de María 49
La Santa Cuaresma	10	Granos de arena derribados 56
La Madre de los dolores	12	Madre y Reina 57
El Angel de las Escuelas	15	El tránsito de María. 64
La Muerte de Jesús.	17	La Santa de los milagros 65
Descendimiento de la cruz.	18	Eficacia del « Ave María » 66
		Dos milagros en Lourdes 73
		La Consagración a María 74
		Cuidado con Rochefeller 78

	Págs.
Devoción útil y provechosa	81
Desposorios de Nuestra Señora con San José	83

ARTÍCULOS HISTÓRICOS

Las Reliquias de la Pasión.	21
Cosas de niños	30
Hecho extraordinario	46
Un prodigio del Escapulario del Carmen.	51
Algunos datos históricos sobre el venerando Santuario de Monte-Toro	58
Una curación milagrosa	68
Historia de la Salve.	76
Por los campos de la Historia. —¿La frase documentaria: <i>Essent dos hores de nit, se puede traducir por: Son las dos de la noche?</i>	86 y 94

POESÍAS

Casa pajesa	5
En el campo de batalla (La medalla de la Virgen).	11
En la soledad de María.	19
A la resurrección del Señor	24
Pluja d'abril	27
Alabanzas al Santísimo.	34
¡.....!	37
Preludio	43
Himno eucarístico	45
Mírame, Madre	52
Pensament	61
Angelus Domini	67
La gloria de los Santos	68
Flores del alma	82
A María Inmaculada	92
En el Adviento	93

NOTICIAS DEL SANTUARIO DEL TORO

Crónica Mariana.	14, 27, [62, 68 y 83]
--------------------------	--------------------------

BIBLIOGRAFÍA

	Págs.
Almanaque-guia del Cultivador Moderno	5
Catecismo de la Doctrina Cristiana.	28
Historia Sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento	29
Compendio de Historia Sagrada	29
Luz y Amor (Devocionario)	30
Catecismo de la Doctrina Cristiana.	47
Catecismo abreviado.	48
La Virgen Nuestra Señora; su vida santísima y dichosa muerte	53
Nonni (Aventuras de un jovenito islandés)	54
María de Mágdala	54
De Ecclesia	85

NECROLOGÍA

Nuestros hermanos difuntos	93
--------------------------------------	----

SECCIÓN AMENA Y VARIEDADES

La herencia del tío Pepe (Cuento)	6
Crónica Menorquina	8
La Túnica del sueño (leyenda)	20
Junio—El Trigo (Cuento).	35
Decálogo de la madre	40
Antes morir que mancharse	69
Septiembre—La viña (Cuento)	70
Dos cuadros	79
El reloj como brújula	87
Palabras bien dichas.	88
Diez consejillos que valen un Perú.	88
El leño de Navidad de un «sin Dios»	89